

La era cristiana: algunas características

Michael HARDT

biblicom.org

Índice

1 - A lo largo de los siglos	3
2 - El conocimiento de la obra redentora cumplida	4
3 - Un Hombre glorificado en el cielo	4
4 - El Espíritu Santo habita en los creyentes	4
5 - Los creyentes son bautizados en un solo Cuerpo	5
6 - Una revelación completa de Dios	5
7 - La adoración en espíritu y en verdad	6
8 - Una vocación celestial	6
9 - Una espera inmediata	6
10 - Bajo la gracia, no bajo la Ley	7
11 - Los dones espirituales	7
12 - Hijo de Dios, hijos (niños) de Dios	8
13 - Objetos del propósito (plan) eterno de Dios	8
14 - Conclusión	8

Im Glauben leben, 2022-12, p. 3

¿Qué significa ser *cristiano*? ¿Por qué somos, como cristianos, mucho más bendecidos de lo que Abraham, Moisés y David jamás lo fueron? ¿Y por qué Dios solo ha dado esta bendición en la era cristiana?

1 - A lo largo de los siglos

Dios ha actuado de manera diferente con los hombres a lo largo de los siglos. Solo quien comprende bien estas diferencias puede captar el sentido de la Biblia en su conjunto. Muy brevemente, se podría resumir así:

- Desde la creación del hombre –durante unos 4.000 años– Dios no ha dejado de ponerlo a prueba. Por ejemplo, con la conciencia (Adán), el gobierno (Noé), el llamado (Abraham) y la Ley.
- Resultado: una ruina absoluta y desesperada del hombre en todas las circunstancias posibles y a pesar de todos los privilegios imaginables (sacerdotes, profetas, reyes, etc.).
- El colmo del fracaso se alcanzó cuando el hombre crucificó al Señor de gloria.
- ¿Qué podía hacer Dios sino eliminar a toda la humanidad? Hizo lo contrario: abrió completamente Su corazón al hombre pecador y mostró que el Hombre en la cruz era el don del amor de Dios.

A continuación, Dios hizo 2 cosas:

1. Resucitó y elevó al Hijo crucificado y sepultado, lo glorificó como hombre y le dio el lugar de honor a su derecha.

2. Derramó bendiciones infinitas sobre todos los que pertenecen a este Hombre exaltado. De este modo, muestra cuánto aprecia la obra de su Hijo en la cruz.

Este trasfondo nos muestra la sabiduría, el amor y la gracia de Dios. Él concedió inmensas bendiciones que nadie conocía antes de la era cristiana. Aquí solo podemos esbozar brevemente de qué se trata. Algunas de estas bendiciones se profundizarán posteriormente en artículos individuales.

2 - El conocimiento de la obra redentora cumplida

Cristo llevó a cabo una redención eterna en la cruz. Esta obra satisface plenamente las justas exigencias de un Dios que había sido profundamente ofendido por el pecado. Él concretó su aceptación de esta obra y de Aquel que la llevó a cabo resucitándolo de entre los muertos ([Rom. 4:25](#)).

Los creyentes de épocas anteriores conocían la idea de estar aceptados por Dios gracias a un sacrificio sustitutivo. Pero nunca pudieron conocer ni ver una obra de redención realizada por el Hijo de Dios.

3 - Un Hombre glorificado en el cielo

El Hijo de Dios siempre ha estado con el Padre, pero no como hombre. Luego se hizo hombre; y después de su muerte y resurrección, obtuvo el lugar de honor a la diestra de Dios, coronado de gloria y honor ([Hebr. 2:9](#)). Ahora hay un Hombre glorificado en el cielo ([Juan 17:22](#)).

Esta verdad cambia nuestra perspectiva de la vida. El «Hombre en el cielo» es el nuevo centro, el punto de atracción y de enfoque del cristiano. Él garantiza nuestra aceptación por parte de Dios, es nuestro gran sacerdote, nuestro precursor, nuestro abogado, etc. La lista es larga. Cada punto es un tesoro en sí mismo.

El Hombre glorificado en el cielo es el punto de partida de todas las demás bendiciones.

4 - El Espíritu Santo habita en los creyentes

Solo después de que Cristo fuera glorificado en el cielo, el Espíritu Santo pudo venir a la tierra para habitar en las personas redimidas ([Juan 7:39](#)), porque:

- Tenía que dar testimonio de la gloria que Cristo recibió después de completar su obra ([Juan 15:26](#)).
- Como Hombre glorificado, Cristo recibió en el cielo la *promesa del Espíritu* ([Hec. 2:33](#)). Solo entonces pudo derramarlo.

Es un privilegio inmenso que el Espíritu Santo, una persona divina, more en la tierra: en cada creyente, individualmente, y en la asamblea, colectivamente (1 Cor. 6:19; 2 Tim. 1:14).

5 - Los creyentes son bautizados en un solo Cuerpo

Con la venida del Espíritu Santo, todos los creyentes de la tierra fueron bautizados en un solo Cuerpo y así se unieron en un organismo vivo (1 Cor. 12:13); todos los cristianos están conectados entre sí en todo el mundo como miembros del Cuerpo de Cristo. Para ello, era necesario que Cristo muriera, resucitara y fuera glorificado en el cielo (Col. 1:18). Los cristianos tienen un vínculo vital con Cristo, su Cabeza o Jefe en el cielo. Él provee para sus necesidades y los guía. Esto es lo esencial de lo que significa ser cristiano: estar unidos a él como Cabeza en el cielo.

6 - Una revelación completa de Dios

Dios se ha revelado de manera progresiva: como Creador (Elohim), como Todopoderoso y luego como Dios de la alianza (Yo soy, Jehová o Yahvé). Pero todo esto queda muy por debajo de lo que los cristianos conocen y pueden experimentar: una relación con Dios como Padre.

Él es el Dios y el Padre de nuestro Señor Jesucristo (Efe. 1:3), pero también es personalmente nuestro Padre (1 Juan 3:1). Esta bendición debía permanecer reservada a la dispensación (período) cristiana, porque:

- Primero tenía que venir el Hijo, revelar al Padre y cumplir la expiación. Solo él, como objeto del amor del Padre, podía hacerlo (Juan 1:18; Hebr. 1:1).
- Solo se puede disfrutar de esta relación a través del Espíritu Santo (Juan 14:17-20).

7 - La adoración en espíritu y en verdad

El carácter de la adoración cristiana contrasta claramente con la adoración a Dios en otras épocas. No podía ser así en el pasado, porque ahora:

- La obra de la cruz está cumplida.
- Dios ha sido revelado.
- Dios es conocido en una relación completamente nueva.
- El Espíritu Santo ha venido como fuerza de vida eterna y provoca la adoración en espíritu y en verdad.

Este cambio en la naturaleza de la adoración marca una nueva era (u hora), caracterizada por la adoración al Padre. La adoración cristiana no es ritual (en una forma principalmente exterior), sino en espíritu y en verdad ([Juan 4:23](#)).

Otros pasajes confirman este cambio ([1 Pe. 2:5](#); [Hebr. 10](#)).

8 - Una vocación celestial

Los cristianos se encuentran en la tierra, pero su origen, su carácter y su propósito son celestiales: poseen la vida eterna ([Juan 3:16](#)), han muerto y han sido vivificados con Cristo ([Efe. 2:5](#)). Tienen una vocación (o llamado) celestial ([Hebr. 3:1](#)). Se interesan por las cosas eternas y, por lo tanto, por las cosas invisibles ([2 Cor. 4:18](#)).

Los cristianos tienen los pies en la tierra y desempeñan plenamente su papel en su familia y en su profesión, pero son ciudadanos del cielo y extranjeros en la tierra. Su patria es el cielo ([1 Pe. 1:3-4](#); [2:11](#)).

Lo mismo ocurre con la Asamblea. Su destino es celestial, al igual que su origen ([Hec. 2](#); [1 Cor. 12](#); [Apoc. 21](#)).

9 - Una espera inmediata

Los (verdaderos) cristianos tienen un futuro celestial y lo esperan inmediatamente: cada día, el cielo puede hacerse realidad. Los cristianos esperan al Hijo de Dios desde

el cielo (1 Tes. 1:10). Él mismo vendrá; ya sea que aún estemos vivos, o dormidos y luego resucitados, seremos llevados al aire para encontrarnos con él. El resultado: estaremos «siempre con el Señor» (1 Tes. 4:17).

Esta esperanza motiva al servicio, reconforta en las dificultades, da alas en la vida cotidiana y proporciona orientación y perspectiva.

10 - Bajo la gracia, no bajo la Ley

Dios ha dado la Ley al pueblo de Israel. Pero Israel la infringió de manera flagrante, incluso antes de tener las Tablas en sus manos, y luego millones de veces a lo largo de los siglos. La Ley era buena, pero el hombre no tenía la fuerza para ponerla en práctica.

Los cristianos no están bajo la Ley (Rom. 6:14). Los cristianos de origen pagano nunca lo han estado, y los cristianos de origen judío ya no lo están, porque han «muerto a la Ley» (Rom. 7:4).

La Ley no es un camino hacia la justificación, ni la regla de vida de los cristianos. Solo tenemos una norma o criterio: Cristo. Podemos vivir en el poder del Espíritu. Esa es la condición de los hijos y la libertad, mientras que la Ley mantiene al hombre en la servidumbre.

11 - Los dones espirituales

Cristo –como hombre glorificado y elevado al cielo– ha dado a los hombres dones mediante los cuales la Asamblea, su Cuerpo, debe crecer y edificarse. Para ello, Cristo descendió primero y luego ascendió por encima de todos los cielos (Efe. 4:7-11). Los dones en este sentido son personas, por ejemplo, pastores, maestros y evangelistas. Además, los creyentes reciben dones o capacidades espirituales (1 Cor. 12). A través del ejercicio de los dones, el Espíritu de Dios actúa con el fin de edificar la Asamblea y glorificar a Cristo.

12 - Hijo de Dios, hijos (niños) de Dios

Otra bendición típicamente cristiana es la condición de hijo. Los *hijos de Dios*, aquellos que disfrutaban conscientemente de esta relación, solo pudieron existir después de que el Padre se revelara, y esto mediante la venida del Hijo (encarnación). Los que le recibieron o acogieron recibieron el derecho de ser hijos de Dios ([Juan 1:12](#)). Los hijos de Dios han recibido la nueva naturaleza divina y, por lo tanto, pueden estar en comunión con Dios y regocijarse en el Señor Jesús y en su obra. El Espíritu nos da la conciencia de ser hijos de Dios. El futuro de los hijos de Dios es glorioso. No solo serán coherederos de Cristo, sino que estarán en la Casa del Padre. Allí contemplarán eternamente el amor del Padre y lo disfrutarán adorándole.

Los cristianos también son hijos. La *condición de hijos* está más relacionada con la *posición* en la que han sido colocados, mientras que el hecho de ser *hijos de Dios* está más relacionado con la *naturaleza*.

13 - Objetos del propósito (plan) eterno de Dios

Las bendiciones cristianas se remontan al consejo (o propósito o plan) eterno de Dios, que él concibió antes de que existiera el universo. Esto contrasta con las bendiciones de los creyentes de otras épocas, que fueron bendecidos «*desde* la fundación del mundo» ([Mat. 25:34](#)), porque sus bendiciones están relacionadas con la tierra. Los cristianos, por el contrario, fueron elegidos *antes de* la fundación del mundo para recibir bendiciones de una grandeza inconcebible ([Efe. 1:3-4](#)).

14 - Conclusión

Los (verdaderos) cristianos tienen todas las razones para dar gracias a Dios por poder vivir en la época en que él derrama las bendiciones más ricas que jamás haya concedido.

¿Por qué solo ahora? ¿Por qué estas riquezas no existían ya antes de la era cristiana? No es porque los hombres se hayan vuelto mejores o los creyentes más fieles, sino porque:

- La cruz selló la ruina total del hombre (este es el punto de partida de la gracia);
- Dios aprovechó esta afrenta para conceder bendiciones en abundancia;
- El Hijo de Dios expió los pecados en la cruz.

Quien repasa estas cosas espiritualmente, con oración, no puede sino maravillarse de la infinita gracia y sabiduría de Dios, y de las riquezas que ha concedido.

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo» ([Efe. 1:3](#)).